

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BAJO CINCA: CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN DE 1989/1990 EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE DE MASADA DE RATÓN (FRAGA, HUESCA)

*José M.^a Rodanés**

El yacimiento de Masada de Ratón está situado en la margen izquierda del río Cinca, a unos 8 km de la confluencia con el Segre. Se extiende sobre un pequeño cerro de la partida de Vincamet, al Sureste del núcleo urbano de Fraga y muy cerca de los límites provinciales de Huesca y Lérida. Su altitud sobre el nivel del mar es de 130 m elevándose apenas 15 sobre el nivel medio del valle y unos 40 sobre el actual cauce del río (Lám. I).

Se trata de un antecerro de forma cónica en avanzado estado evolutivo, que presenta en la cima una plataforma fragmentada de areniscas cuyos restos los encontramos en la ladera Norte. Bajo ésta se localizan potentes estratos de margas y arcillas entre las que se intercalan estrechas formaciones de areniscas. En las vertientes Sur, Este y Sureste se aprecian tres cárcavas entre las que se instalan también bancos de areniscas que han evitado su destrucción y han servido de soporte a acumulaciones de ladera.

Todo el conjunto se inscribe dentro de la comarca natural del Bajo Cinca situada en el sector centrooriental de la Depresión del Ebro, caracterizado por la presencia de abanicos aluviales que durante el Oligoceno y comienzos del Mioceno dieron lugar a la sedimentación de grandes espesores molásicos procedentes de la erosión de la Cadena Pirenaica y de la Costera Catalana, elevadas por el plegamiento alpino.

Los elementos litológicos más significativos son las arcillas, margas y areniscas de la Formación Urgell que forman niveles horizontales en ocasiones atravesados por restos de yeso fibroso.

* Departamento de Ciencias de la Antigüedad (Área de Prehistoria). Facultad de Filosofía y Letras. 50009 Zaragoza.

La proximidad de la red fluvial ha influido decisivamente en la modificación del paisaje, mediante la erosión de las rocas más lábiles, originando una serie de plataformas y cerros que han quedado aislados y emergen en el interior de amplias vallonadas producidas por la intensa acción erosiva del río.

El clima es mediterráneo continental semiárido y ha provocado grandes cambios en el entorno, en especial las escasas pero torrenciales precipitaciones que producen fuertes erosiones.

La cubierta vegetal natural es muy reducida y está desapareciendo en favor de especies cultivables, realizándose para ello importantes desmontes y aplanamientos que ponen en peligro la conservación de los vestigios.

1. DESCUBRIMIENTO Y PRIMERAS INVESTIGACIONES

El lugar fue dado a conocer por R. PITA en 1955, gracias a la comunicación del entonces propietario de la finca D. ROYES, quien, al realizar un pequeño desmonte en la parte inferior del cerro, se aperció de la existencia de abundantes cenizas y restos cerámicos.

A partir de estos momentos, el yacimiento es incluido en los catálogos de hallazgos de esta comarca, sin que se realicen investigaciones sistemáticas sobre el mismo.¹

Será en 1964 cuando un equipo formado por I. FERRE, J. QUERRE, H. SARNY y R. PITA emprendan una prospección intensiva en el cerro, aprovechando la existencia de una pequeña excavación clandestina que sirvió como referencia estratigráfica.²

En julio de 1966, ante la progresiva destrucción y expolio por excavadores clandestinos, se hizo necesaria una actuación de urgencia dirigida por R. PITA y J. QUERRE, y continuada en octubre de ese mismo año por R. PITA y L. DÍEZ CORONEL.

Los resultados de las sucesivas intervenciones fueron sumamente interesantes. Se abrieron un total de 10 catas que ofrecieron numerosos materiales y permitieron descubrir los restos constructivos de un importante poblado asentado en la ladera Norte (Lám. II, 1; Lám. IV, 1).

¹ PITA, R.: *Noticario Arqueológico Hispánico III y IV*, Cuadernos 1 y 3, nota 906, 1956, p. 274. Datos arqueológicos provinciales (serie IV); «Prospecciones en el Bajo Segre», *Ilerda*, XXII, 1958, p. 65; «La evolución del poblamiento antiguo alrededor de Lérida», *Ilerda*, XXIII, 1959, p. 173; «Sobre el poblamiento antiguo en la confluencia del Segre y Cinca», VIII CNA, Zaragoza, 1964, p. 369.

² FERRE, I.; QUERRE, J.; SARNY, H. Y PITA, R.: «El poblamiento prehistórico de Masada de Ratón en Fraga (Huesca)», IX CNA, Zaragoza, 1966, pp. 150-161.

En su opinión el hábitat tendría unas dimensiones entre 500 y 600 metros cuadrados y daría cobijo a una población que oscilaría entre 50 y 100 habitantes.

Se reconocen varias etapas de ocupación, aunque no se sitúan estratigráficamente. El análisis general de cerámicas, objetos líticos y moldes de fundición permiten, en su opinión, situar los inicios en torno al Bronce Medio, quizá incluso en el Bronce Antiguo, con una posible destrucción ya durante la I Edad del Hierro³ (Lám. II, 2 y III).

A pesar de que no se han continuado las investigaciones y únicamente se han realizado estudios tipológicos de materiales procedentes de estos trabajos,⁴ el poblado va a ser citado constantemente en las síntesis sobre la Edad del Bronce Peninsular y más concretamente en las que atañen al cuadrante Nordeste.

2. EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

En 1981 el Área de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza en colaboración con el Museo de Huesca inició la excavación de la cueva del Moro de Olvena, cuyos materiales, conocidos a través de publicaciones de comienzos de siglo, hacían suponer la existencia de una rica estratigrafía. Los resultados de las tres campañas realizadas fueron altamente satisfactorios y la secuencia ofrecida es imprescindible para el conocimiento de la Prehistoria Reciente de Huesca y del Valle Medio del Ebro.

Paralelamente se emprendió una labor de revisión bibliográfica, prospección y catalogación de yacimientos y restos de la Edad del Bronce de toda la provincia, cuyos datos configuran la base de la Tesis Doctoral de J. REY.

El estudio interdisciplinar que actualmente se está realizando en la cueva permitirá crear un modelo provisional de hábitat en un ecosistema de media montaña, susceptible de ser contrastado y completado mediante la excavación de algunos de los muchos yacimientos de estas mismas caracte-

³ DIEZ CORONEL, L. y PITA, R.: «Urbanismo y materiales del poblado del Bronce de Masada de Ratón en Fraga». *Caesaraugusta* 31-31, 1968, pp. 101-123. «Memoria sobre la excavación del yacimiento de Masada de Ratón, en Fraga.» *Noticiario Arqueológico Hispánico XIII-XIV*, 1971, pp. 192-231.

⁴ GARCÉS, I.: «Los moldes de fundición del poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)», *Ilerda*, XLV, 1984, pp. 29-37; «Los materiales arqueológicos del Poblado de Masada de Ratón (Fraga, Huesca)», *Bolskan* 3, 1987, pp. 65-133.

rísticas localizados en las cordilleras Pirenaicas y Prepirenaicas, gracias a los trabajos de prospección realizados por L. MONTES.⁵

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el nuevo plan de trabajo intentaría cubrir dos grandes objetivos: por un lado completar cronológicamente la secuencia ofrecida por este yacimiento de manera que pudiéramos contar con una primera aproximación a la evolución cultural de la Edad del Bronce oscense; y por otro, que pudiera servir para desarrollar otro modelo de asentamiento distinto, por lo que el tipo hábitat y lugar de emplazamiento deberían ser diferentes al ya estudiado.

La elaboración del proyecto sigue planteamientos generales próximos a las investigaciones de corte geoarqueológico y contextual. Se abordará el estudio de los yacimientos como exponentes conservados de un determinado ecosistema humano en cuyo seno se producen interrelaciones espaciales, económicas y sociales como resultado de una conducta adaptativa.

Partimos de la base de que los límites espaciales de un área cultural durante la Prehistoria están fuertemente influenciados por el ecosistema. Por ello, aun sabiendo que cualquier delimitación que establezcamos en la actualidad ha de ser necesariamente artificial, procuraremos adaptarnos a un marco que presente unas características medioambientales propias que lo doten de personalidad.

El territorio debe ser restringido de manera que la investigación interdisciplinar pueda ser intensiva en cada uno de los campos. Con ello nos alejamos de programas más amplios y ambiciosos que supondrían indudablemente un aumento considerable de información en algunos apartados, en detrimento de otros que quedarían relegados a una mera extrapolación o adaptación de esquemas o procesos de zonas cercanas.

Así pues, la elección del área del Bajo Cinca y concretamente del yacimiento de Masada de Ratón vino determinada por cumplir las premisas anteriores y por la coincidencia de una serie de factores que justificaban su interés:

- Conocimiento del yacimiento y su riqueza arqueológica. Los datos tipológicos suministrados por las anteriores excavaciones permiten apreciar la existencia de varias etapas que quedaban reflejadas en los materiales recuperados y que tipológicamente se podían fechar entre el Bronce Medio y Bronce Final con presencia de Campos de Urnas. Ello permitiría completar el vacío cronológico antes aludido.
- El medio físico en el que se sitúa es totalmente diferente al del anterior yacimiento citado. Se trata de un hábitat al aire libre, en una

⁵ MONTES, L.: *La población prehistórica durante el Neolítico y la Edad del Bronce en las Sierras Exteriores de la provincia de Huesca.*, Zaragoza, 1983 (inédita).

comarca llana y con un clima semiárido, por lo que lógicamente la relación hombre/medio debió de ser diferente.

A esto hay que añadir:

- La existencia de numerosos restos ya documentados en la comarca.
- La presencia de estructuras urbanas en el poblado y el hecho de que hasta la fecha y en este territorio no se haya excavado sistemáticamente ninguno con estas características.
- La necesidad de controlar nuevamente la estratigrafía y obtener dataciones absolutas para cada una de las fases que habían sido comentadas en trabajos anteriores, pero que no aparecían reflejadas en las correspondientes publicaciones ya que se estudiaba el material de manera conjunta.

Además la intervención debería realizarse de forma urgente ante el peligro de su posible desaparición, ya que al igual que otros de la zona puede ser destruido por labores de desmonte. Si hasta el momento no lo ha sido es debido a la preocupación de su actual propietario, S. RICART, que, consciente de su valor, ha impedido cualquier intento de transformación.

El desarrollo del proyecto queda dividido en varias fases :

- 1.—Prospección superficial e intensiva del yacimiento. Con ella se pretende apreciar el estado del depósito arqueológico y su grado de destrucción. Ello permitirá la elección de los lugares más apropiados para practicar los sondeos de la segunda fase del programa.
 - Prospección superficial e intensiva del Bajo Cinca con el fin de cuantificar el número de yacimientos y establecer las redes de poblamiento.
 - Análisis del marco geográfico actual:
 - Evolución geomorfológica.
 - Clima.
 - Vegetación y fauna.
 - Ocupación del suelo.
- 2.—Estudio diacrónico del yacimiento.
 - Apertura de sondeos y definición de la estratigrafía.
 - Interpretación cronológica y cultural de los niveles de ocupación.
 - Dataciones absolutas.
- 3.—Reconstrucción paleoecológica del asentamiento:
 - Estudio geoarqueológico.
 - Análisis polínicos.
 - Análisis antracológicos.
 - Análisis de fauna.
- 4.—Excavación en extensión.
 - Definición del urbanismo.

- 5.—Estudio histórico-arqueológico del poblado y sus relaciones con el medio. Planteamiento diacrónico y sincrónico del modelo de hábitat y de la estructura económica y social.
- 6.—Análisis individual de los yacimientos localizados en el Bajo Cinca.
 - Prospección superficial intensiva
 - Análisis de los materiales recogidos (aproximación cronológica).
 - Topografía, estudio de las dimensiones y elaboración de los denominados territorios de explotación/captación.
- 7.—Apertura de sondeos estratigráficos en los que se consideren significativos y por lo tanto aplicación de los puntos 2 y 3 en cada uno de ellos.
- 8.—Elección de los más significativos con el fin de iniciar nuevas excavaciones en extensión (apartados 4 y 5).

3. LAS INVESTIGACIONES DE 1989 Y 1990

Se han intentado cubrir algunos de los apartados de los dos primeros puntos señalados en el programa de investigación.

En la primavera de 1989 y durante los días previos a la excavación se realizó la prospección intensiva del poblado y se decidió la ubicación de los sondeos.

La elección de los lugares vino condicionada por los materiales recogidos, las estructuras visibles, la información bibliográfica, los comentarios de S. Ricart que asistió a los trabajos de campo de los años sesenta, y las huellas de las antiguas excavaciones que en algunos lugares todavía eran visibles.

En primera instancia se procedió a trazar la cuadrícula general mediante el clásico sistema de coordenadas cartesianas, orientando los ejes principales en dirección Norte/Sur y Este/Oeste respectivamente, y delimitando cuadros de un metro de lado con el fin de situar espacialmente cada uno de los hallazgos.

Sondeo I

Se extiende por las bandas 6, 8 y 10 b, c, d, e y 12 c. La elección de este sector vino determinada por la existencia de un antiguo corte en el que se apreciaba una posible estratigrafía y una serie de muros que podrían delimitar una vivienda de planta rectangular. El talud, orientado en dirección Norte-Sur, se había producido al realizar las obras de acondicionamiento de una antigua era actualmente abandonada (Lám. IV, 2 y V).

La excavación se programó mediante tallas y semitallas artificiales de 5 y 10 cm, practicadas alternativamente en uno u otro cuadro, profundizando de forma escalonada con el fin de tener siempre la posibilidad de una inmediata comprobación de los estratos que fueran apareciendo.

La estratigrafía, que en los lugares de mayor profundidad apenas alcanzó el metro y medio de espeso, ofreció los siguientes niveles (Lám. VI, 1 y 2 y VII, 1):

Sup.— De escasa potencia, apenas alcanza los 10 cm, color marrón claro, poco compacto, con raíces en la parte superior. Presenta un fuerte buzamiento siguiendo la pendiente de la ladera, con un mayor grosor en las bandas e y d.

a.— Arcillo-limoso, compacto, sin piedras, de color marrón claro. Su potencia oscila entre los 80 y los 100 cm. En las bandas d y e, en los tramos superiores aparecen una serie de grandes piedras que parecen proceder del derrumbamiento de un muro que iría por las bandas c, d y e. Al mismo tiempo en los cuadros 8 c, d y e se aprecian las primeras hiladas de las cinco que configuran los restos de un muro asentado directamente en el siguiente estrato.

b.— Ceniciento, muy suelto, de color gris claro, sin piedras. Su potencia oscila entre los 20 y los 30 cm. Aparece a la altura del muro, aunque en algunos sectores parece que se introduce por debajo del mismo.

c.— Arcilloso, compacto, marrón-claro, sin piedras, con pequeños carboncillos y fragmentos de yeso. Su espesor oscila entre los 30 y los 40 cm.

d.— Estrato de margas rojizas y amarillentas del Terciario. Configuran la base del yacimiento.

La habitación es de planta rectangular, de 7,5 m de longitud por 3,5 de anchura, con los lados mayores orientados en dirección Noroeste-Sureste. El muro tiene un grosor de unos 40 cm y en algunos sectores se han conservado hasta cinco hiladas. El aparejo es muy simple con piedras y cantos naturales unidos únicamente con arcilla endurecida. La parte superior es de suponer que se continuaría con manteados de barro, ya que en el interior del nivel **a** y superficial se han encontrado varios fragmentos (Lám. VIII, 1).

Los materiales son muy escasos. El total de fragmentos cerámicos recogidos no alcanza los 1.000 ejemplares, de los cuales a los niveles inferiores **b** y **c** apenas les corresponden únicamente un centenar. Esto no es extraño si tenemos en cuenta que solamente se han excavado tres metros cuadrados hasta esta profundidad. Así pues, es evidente que se puede decir muy poco. No obstante algunas características de ciertas piezas recogidas en el nivel **a**, como bordes biselados, perfiles con suaves carenas, un pie anular o un fragmento de fondo con acanalados concéntricos nos sitúan en un horizonte de Campos de Urnas (Lám. IX), siendo necesariamente los dos niveles inferiores anteriores, aunque por el momento resulte imposible cuantificar el tiempo transcurrido entre uno y otro.

Sondeo II

Coincide con el interior de una casa, de planta irregular, ya excavada en parte en los años sesenta. En la primera campaña se han rebajado los cuadros 19 ó, 17 m, n, ó, 15 j, l, y 13 h, siguiendo el corte dejado por los anteriores trabajos; mientras que en 1990 se trabajó en las bandas 11, 9, 7 k/j, 5/7 k y 11 i (Lám. VIII, 2, X, XI, 1).

La estratigrafía que en algunos cuadros supera los 150 cm presenta varios niveles, observándose un fuerte buzamiento de los mismos en dos direcciones : Oeste-Este, siguiendo la ladera del collado, y Norte-Sur, hacia el centro del poblado, fenómeno éste producido por la existencia en el extremo norte de la habitación de un conjunto de areniscas asentadas directamente sobre las margas de base que provocan la inclinación de todo el paquete (Lám. XI, 2 y XII).

Sup. — De textura suelta, granuloso, de color marrón claro, con restos de manto vegetal. Su espesor oscila entre los 5 y 20 cm dependiendo del buzamiento de la pendiente.

1a. — De textura similar al anterior, pulverulento, poco compacto, sin piedras y con restos de cenizas. De color poco homogéneo con predominio de los tonos marrones y grises. Su espesor es variable oscilando entre los 20 y los 40 cm.

1b. — Ceniciento, de color negro, sin piedras, de escasa potencia, entre 5 y 10 cm, llegando incluso en algunos sectores a desaparecer.

1c. — Arcillo-limoso con abundantes mezclas de cenizas y carbones, sin piedras. Poco compacto, muy similar al 1a. Su grosor oscila entre los 20 y 50 cm.

1d. — Similar al anterior pero mucho más compacto, con abundantes carbones. En su interior aparecen ocasionalmente fragmentos de yeso blanco. Su potencia varía entre 20 y 40 cm.

2. — Estrato de base formado por margas terciarias excepto en los cuadros 17/19 m, n, o en los que aparece un gran bloque de arenisca.

Los restos cerámicos son numerosos y aparecen muy fragmentados. Destacan dos tipos de vasijas: unas de mayores dimensiones, formas ovoides y globulares, con fondos planos y superficies toscas, en ocasiones decoradas con aplicaciones plásticas, especialmente cordones impresos; otras, por el contrario, más finas, de menores dimensiones con predominio de formas carenadas, con abundantes asas de cinta, planas o de sección oval, algunas con apéndices de botón. Se han inventariado más de 3.000 fragmentos, siendo los más numerosos los aparecidos en los subniveles d, c y a. A esto hay que añadir gran cantidad de lascas y láminas de sílex, muchas de ellas utilizadas como piezas de hoz, y varios percutores, molinos de mano y útiles pulimentados.

En principio, una vez observados los materiales, parece posible situar el nivel 1 **a, b, c** en un horizonte cultural datable en un Bronce Medio o Reciente, debido esencialmente a la total ausencia, por el momento, de elementos de Campos de Urnas (Lám. XIII, XIV, XV, XVI).

Sondeo III

Se realizó en los cuadros 2/4/6 r, s, t, u, en la parte alta del cerro, junto a una gran bloque de arenisca caído que ocupaba prácticamente todo el comienzo de la vertiente nordeste. Con ello pretendíamos averiguar el papel que desempeñó el hundimiento de la gran losa en la evolución del poblado y tratar de determinar si su caída había sido anterior, posterior o simultánea a alguna de las fases de ocupación (Lám. XVII, 2).

La estratigrafía apenas superaba los 80 cm en el sector de máxima potencia (Lám. XVIII, 1 y Lám. V, 3).

Sup.— Tierra suelta, granulosa, de color marrón oscuro, con abundantes hierbas y matojos. Su espesor oscilaba entre los 5 y 10 cm.

I.— Arcillo-limoso, de color marrón claro, homogéneo, textura compacta, sin piedras. Su grosor oscila entre los 20 y 30 cm. En él se aprecia un muro, asentado sobre el nivel inferior, que atraviesa diagonalmente los cuadros 2r y 4s, apoyándose en la roca y formando un ángulo que suponemos sería la esquina de una vivienda. Coincide plenamente con el nivel a del sondeo I.

Ila.— Ceniciento, suelto, pulverulento, de escasa potencia, apenas llega a los 5 cm, desapareciendo en algunos sectores.

Ilb.— Ceniciento, suelto, con un espesor variable que oscila entre los 5 y los 20 cm.

Iic.— Arcillo-limoso, suelto, de color marrón claro con mezcla de carbones, de unos 15 cm de potencia.

Iid.— Similar al anterior pero más compacto, con presencia de carboncillos y fragmentos de yeso blanco. Entre 10 y 30 cm de potencia.

III.— Margas de base.

Los materiales son muy escasos y apenas alcanzan los dos centenares de fragmentos cerámicos. No obstante son de un gran interés ya que permiten relacionarlos con los aparecidos en los estratos de los sondeos I y II. En el I hay que destacar la aparición de un pequeño fragmento decorado con motivos acanalados que nos permite identificarlo con el **a** del sondeo I, mientras que en los inferiores se recogieron dos asas de apéndice de botón y recipientes carenados que permiten relacionarlo con los estratos del sondeo II.

Sondeo IV

Consistió en un reavivado de corte de antiguas excavaciones con el fin de comprobar la existencia de estratigrafía. Se efectuó en la ladera oeste y alcanzó una extensión de tres metros cuadrados. En él se apreciaba una gran acumulación de cenizas que sobrepasaba el metro y medio de altura. En ningún sector se pudo apreciar la existencia de niveles, limitándose la disposición a simples manchas de distintos colores y sin la más mínima ordenación. Su procedencia hay que buscarla en la erosión de la parte superior del cerro (Lám. XVIII, 2).

Los materiales son muy abundantes —hay que tener en cuenta que en las antiguas excavaciones los sondeos de estos sectores son los que más restos aportaron— aunque, por desgracia, ayudan muy poco a la hora de establecer las sucesivas fases.

4. EVOLUCIÓN GEOMORFOLÓGICA

El estudio geoarqueológico ha permitido plantear la siguiente evolución, teniendo en cuenta datos regionales, locales y del propio yacimiento:⁶

1. La forma original del cerro antes de la primera ocupación sería troncocónica con una meseta de forma subcircular o elíptica en la parte superior. Posiblemente sus dimensiones triplicarían a las actuales ya que a la actual superficie hay que añadirle los bloques de arenisca desprendidos y depositados en la ladera Norte y los sectores erosionados en la vertiente Este y Sur.

2. El primer asentamiento en el cerro, datado provisionalmente durante el Bronce Medio/Reciente, tuvo lugar en la parte superior y en la ladera Norte, aprovechando la existencia de una pequeña balma.

3. El abrigo se desplomó y selló este primer hábitat como se aprecia claramente en el sondeo III, en el que aparecen niveles por debajo de las losas de arenisca desprendidas. El fenómeno debió producirse antes de la segunda ocupación, atribuible por el momento a un horizonte de Campos de Urnas, ya que las construcciones de esta fase se apoyan en la roca desprendida.

4. Regularización de las laderas y erosión de la parte superior del cerro coincidiendo con una fase más fría y húmeda, en la transición del subboreal al subatlántico.

5. Acción erosiva de las cárcavas en las laderas Este y Sur, originando la actual morfología del cerro y el relleno del fondo de Valle, en un momento de mayor sequedad.

6. Interrupción de la fase erosiva y formación de un pequeño depósito de ladera, con clima más frío y húmedo en el interior del subatlántico, quizá en la denominada Pequeña Edad del Hielo (1430-1850).

7. Actividad erosiva actual favorecida por el clima semiárido, que destruye el yacimiento y las acumulaciones de ladera.

⁶ PEÑA MONNÉ, J. L. y RODANÉS, J. M.: «Evolución geomorfológica y ocupación humana en el cerro de Masada de Ratón (Baix Cinca, prov. de Huesca)», Barcelona, 1990 (en prensa).

5. EVOLUCIÓN CULTURAL

La primera ocupación del cerro de Masada de Ratón aparece reflejada en los estratos **1b**, **1c** y **1d** del sondeo II, en el **b** y **c** del sondeo I y en el **II a**, **II b**, **II c** y **II d** del sondeo III.

Corresponde a un estadio preurbano cuyos restos por el momento aparecen dispersos por la ladera norte y bajo las grandes losas desprendidas, por lo que suponemos que en un momento determinado esta cubierta pudo servir de refugio natural a una parte importante de los habitantes.

Las construcciones debieron ser esencialmente de madera, barro y fibras vegetales a juzgar por la composición arcillosa de los estratos y por los abundantes restos antracológicos que hemos podido recuperar y que servirán para conocer las especies utilizadas en su levantamiento. Por el momento la única estructura asimilable a esta fase es un hoyo de poste de forma ligeramente oval de unos 15 por 20 cm que hemos encontrado en el nivel 1c del cuadro 5k (Lám. XVII, 1). Así pues, no tenemos datos para poder averiguar la forma de las plantas y sus dimensiones. Por otra parte hay que tener en cuenta que, hasta la fecha, los estratos correspondientes a esta primera etapa no los encontramos in situ. Existen sectores, especialmente en el sondeo II y III, en los que se aprecian fuertes buzamientos y se alejan de la supuesta horizontalidad necesaria para instalar un hábitat. Esto puede ser debido a varias circunstancias entre las que podemos señalar: que se trate de una disposición irregular de las construcciones adaptadas a la morfología del terreno; que después de la ocupación se produjera una fuerte erosión que hiciera variar la primitiva situación; que sucediera un episodio violento que culminase con la destrucción; o incluso que, para facilitar una segunda utilización, se recurriera a la destrucción de determinados sectores del poblado, alterando, por tanto, su disposición original.

El hábitat al aire libre es conocido en la región desde el Neolítico como se puede comprobar en los yacimientos de Riols (Mequinenza) y El Torrollón (Usón), aunque adquieren verdadera importancia durante el Calcolítico y Bronce Antiguo simultaneándose con la ocupación de cuevas. El Portillo de Piracés, Tramaced, El Carnelario y otros diseminados por la geografía aragonesa serían claros exponentes de este fenómeno que representa una clara vinculación con el horizonte campaniforme.⁷

Igualmente existen otra serie de lugares, posiblemente contemporáneos o ligeramente posteriores, caracterizados por amplias manchas de cenizas y

⁷ RODANÉS, J. M.: «Del Calcolítico al Bronce Final en Aragón. Problemas y perspectivas», *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1990, pp. 321-322.

restos de barro y entramados vegetales que sugieren la existencia de cabañas de plantas circulares. Es el caso de una serie de estaciones localizadas en la cuenca del Segre como La Peixera, La Plana o La Boga, por citar algunos ejemplos, y el Barranco de Monreal en el término de Fraga.⁸ Los materiales aparecidos (esencialmente vasos de grandes dimensiones, formas ovoides con abundantes decoraciones plásticas junto a otros lisos y carenados) son comparables a los recogidos en cuevas como el nivel superior de Chaves, C de El Moro de Olvena, C de La Toralla, B y D de Les Llenes o B-C de la Cueva del Segre.⁹

Durante el Bronce Medio se configuran auténticos poblados que aprovechan lugares estratégicos en función de la proximidad de recursos (cursos de agua, zonas cultivables, etc.). Las cuevas y las zonas de montaña van perdiendo protagonismo en favor de las comarcas llanas. Entre los materiales más frecuentes hay que destacar la continuidad de recipientes ya documentados durante el Bronce Antiguo a los que se les añaden una serie de objetos característicos como vasos polípodos, hachas de rebordes, puñales triangulares de inspiración nordpirenaica, y cerámicas con asas de apéndice de botón. Hasta el momento no conocemos el trazado ni el sistema constructivo de ninguno de ellos ya que no se han realizado excavaciones, aunque no se puede descartar su existencia. Algunos como La Ganza, Sosa I o Tozal Franché presentan restos de edificaciones en piedra que pudieran pertenecer a este momento pero que habrá que comprobar mediante sondeos.

Es en este ambiente en el que debemos inscribir esta primera fase de Masada de Ratón. El paralelo más próximo lo encontramos en el yacimiento recientemente excavado de Punta Farisa donde la ocupación también se desarrolló bajo la visera de una pequeña balma, fenómeno éste igualmente documentado en Mas de Arbonés y en el más dudoso del Tossal de Pelegrí.¹⁰

Los materiales aparecidos en estas dos últimas campañas no son muy numerosos. La cerámica es porcentualmente el conjunto más significativo y el que más datos nos aporta, a pesar de que aparece sumamente fragmentada y muy pocas veces se puede reconstruir su forma completa. Atendiendo a las características tecnomorfológicas más significativas, anotadas en un somero análisis provisional, podemos distinguir dos grupos:

⁸ MAYA, J. L.: «Calcolítico y Edad del Bronce en Cataluña», *Aragón/Litoral Mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*, Zaragoza, 1990, p. 281.

⁹ MAYA, J. L.: «Asentamientos al aire libre de la Edad del Bronce en la Cataluña Occidental. Bases para el reconocimiento de un horizonte Bronce Antiguo-Reciente.», *Ilerda XLIII*, 1982, p. 164. RODANÉS, J. M.: «Del Calcolítico...», *op. cit.*, p. 323.

¹⁰ MAYA, J. L.: «Calcolítico ...», *op. cit.*, p. 282.

- Vasijas de grandes dimensiones, de formas ovoides, con fondos planos y paredes gruesas en las que se aprecian desgrasantes de gran tamaño. Aparecen en la mayoría de las ocasiones con decoraciones plásticas o superficies rugosas. Suelen ser frecuentes las digitaciones, ungulaciones, mamelones y cordones aplicados.
La cronología de estas variedades es muy amplia y están presentes ya en las primeras etapas del Neolítico, adquiriendo gran importancia a partir del Bronce Antiguo en nuestra zona de estudio. Se podrían citar como ejemplos significativos los recipientes aparecidos en las cuevas y yacimientos al aire libre antes citados.
- Vasijas carenadas de superficies lisas con fondos redondeados, umbilicados o planos. Aparecen con profusión a partir del Bronce Antiguo y Medio. Hasta el momento no se ha podido establecer una relación definitiva y segura entre cronología y evolución morfológica, aunque parece posible argumentar de manera provisional una mayor antigüedad para aquellos recipientes en los que la altura es superior al diámetro de la boca o de la carena, frente a los que ofrecen una proporción inversa, con alturas iguales o inferiores a las aberturas de la boca.¹¹ Siguiendo este esquema los recipientes aparecidos en el yacimiento se englobarían mayormente en la segunda categoría por lo que, en principio, se podría barajar una cronología que nos acercaría a momentos avanzados del Bronce Medio, Reciente o Bronce Final I.

Hay que destacar la total ausencia de decoraciones. Como elementos significativos se deben señalar las asas planas o de cinta, del borde a la carena —generalmente una por vasija— y los denominados apéndices de botón que sirven como elemento definidor de un peculiar grupo cultural extendido por el Noreste peninsular desde el Bronce Antiguo, con plena implantación en las Fases Media y Reciente, y con perduraciones en las etapas más antiguas de Campos de Urnas.¹²

Los restos líticos son también numerosos aunque los objetos retocados son escasos. Únicamente las piezas de hoz adquieren cierta representatividad y presentan en ocasiones cuidados retoques. El resto son desechos de talla que evidencian una utilización oportunista de lascas y láminas e impiden hablar de industria lítica propiamente dicha. Junto a esto se han recogido escasos útiles pulimentados, muy toscos, y cantos trabajados que hay que poner en relación con los numerosos hallazgos recogidos a lo largo del Valle

¹¹ ROUDIL, J.: «L'Âge du Bronze en Languedoc oriental», *Memorias de la BSPF*, 10, 1972, p. 90.

¹² BARRIL, M. y RUIZ ZAPATERO, G.: «Las cerámicas con asas de apéndice de botón del Noreste de la Península Ibérica», *Trabajos de Prehistoria*, 37, 1980, pp. 221-247.

del Cinca y que si bien no se puede postular para ellos una cronología como la que este nivel indica, ya que las manifestaciones son anteriores, no es menos cierto que su aparición demuestra su perduración y utilización en ambientes evolucionados de la Edad del Bronce.¹³

En espera de las dataciones absolutas, la cronología provisional de esta primera fase se puede averiguar mediante la comparación tipológica de los materiales. Las fechas de los niveles **c** (1580, 1480 AC) y **b** (1090 AC) de la cueva del Moro de Olvena nos sirven como límites «post quem» y «ante quem».¹⁴ Las dos primeras definen los últimos momentos del Bronce Antiguo, en un nivel en el que están ausentes los elementos más significativos del Bronce Medio, mientras que la tercera representa un horizonte de Campos de Urnas Antiguos. Dentro de este amplio margen de cuatrocientos años seríamos partidarios de una datación que se remitiera a los dos últimos siglos, esto es entre 1300/1100, coincidiendo con el inicio del denominado Bronce Reciente o Bronce Final I. Se podría comparar con el cercano yacimiento de Punta Farisa, o con los estratos VIII, IX y X de las recientes excavaciones de La Pedrera de Vallfogona de Balaguer.¹⁵

La segunda fase presenta un urbanismo claramente desarrollado, tal como se puede comprobar en los tres sondeos abiertos en la ladera septentrional. Por los datos que poseemos hasta el momento, tuvo lugar cuando la losa de la cima ya se había desprendido ya que los muros se apoyan en ella, incluso en las antiguas excavaciones se vieron improntas en la roca que se interpretaron como lugares donde se apoyarían los travesaños de las casas.

En la cata I, como ya se ha comentado, la vivienda es de planta rectangular, al igual que la del sondeo III, mientras que en el II los trazados son más irregulares, con una habitación cuadrangular y otra de tendencia trapezoidal. La superficie excavada es todavía pequeña para poder precisar el trazado del poblado, y la planta dibujada por los antiguos excavadores deberá ser comprobada.

Los estratos superficial y **a** del sondeo I, superficial del II y superficial y I de la cata III corresponden a este momento, que por los materiales proporcionados se podría adscribir a un horizonte de Campos de Urnas.

La tendencia rectangular de las viviendas no desentonaría en absoluto con el fenómeno que se viene apreciando en otros poblados como Genó o el más evolucionado de Tozal de los Regallos, por citar dos ejemplos cercanos, aunque no existe una disposición con calle central como en los anteriores.

¹³ MAZO, C. y RODANÉS, J. M.: *Corpus de útiles pulimentados de la comarca de Monzón (Huesca)*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, 1986.

¹⁴ BALDELLOU, V. y UTRILLA, P.: «Nuevas dataciones de la prehistoria oscense», *Trabajos de Prehistoria*, 42, 1985, pp. 83-97.

¹⁵ GALLART, J. y JUNYENT, E.: *Un nou tall estratigràfic a la Pedrera, Vallfogona de Balaguer termens, La Noguera, Lleida*, Lleida, 1989.

La cerámica sigue siendo el elemento más significativo. Hay que destacar la presencia de pequeñas urnas de suave perfil con decoraciones acanaladas que servirían para datar la ocupación. Siguen estando presentes las variedades más toscas y de mayores dimensiones con aplicaciones plásticas, convirtiéndose en la forma más frecuente la vasija de fondo plano, cuerpo ovoide, borde exvasado y cordón en el cuello. Los materiales han aparecido en el sondeo I y III mientras que en el II de momento están ausentes, aunque no sería extraño que apareciesen en el nivel 1a y coexistieran con apéndices de botón ya que existen algunos perfiles marcadamente bitroncocónicos que nos remontarían a esta misma época y en la que, como sucede en Genó, Carretelá o Les Paretetes¹⁶ coexistirían todavía las cerámicas con apéndices de botón y las acanaladas propias de CC UU.

Esta fase, teniendo en cuenta las dataciones absolutas de la cueva del Moro de Olvena (1090 a. C.) y Carretelá (1090 y 1070 a. C.)¹⁷ habrá que situarla a partir del 1100 a. C., ya en el Bronce Final II, sin que podamos determinar su amplitud y su posible prolongación durante el BF III.

En resumen, nos encontramos en presencia de un asentamiento anterior a las primeras manifestaciones de Campos de Urnas que incorpora los nuevos elementos en los estratos superiores. Queda por determinar un aspecto que habrá que investigar en las futuras campañas, como es el identificar la forma de transición, ya que es posible, como hemos señalado anteriormente, que exista un nivel de contacto entre ambas etapas, y que algunas de las viviendas hayan sido reutilizadas.

Por último debemos señalar que esta lectura del registro es provisional ya que la superficie excavada es aún escasa, y la interpretación está realizada mediante un análisis selectivo teniendo en cuenta la ausencia o presencia de determinados materiales que se consideran significativos. Las dataciones radiocarbónicas y los análisis estadísticos definitivos confirmarán o desecharán estas hipótesis.

¹⁶ *Ibidem...*, p. 50.

¹⁷ GONZÁLEZ, J. R.; JUNYENT, E.; MAYA, J. L. y RODRÍGUEZ, J. L.: «Carretelà (Aitona, Segrià)», *Arqueologia*, 82, Madrid, 1982, p. 173.

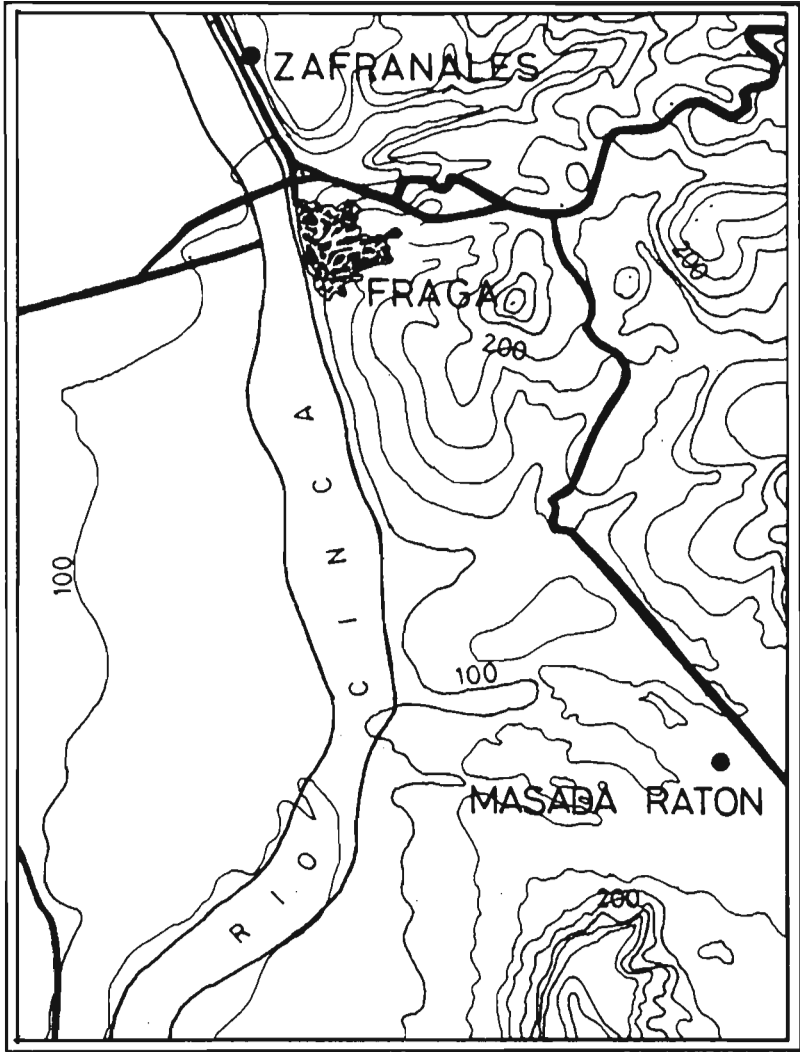


Lámina I.

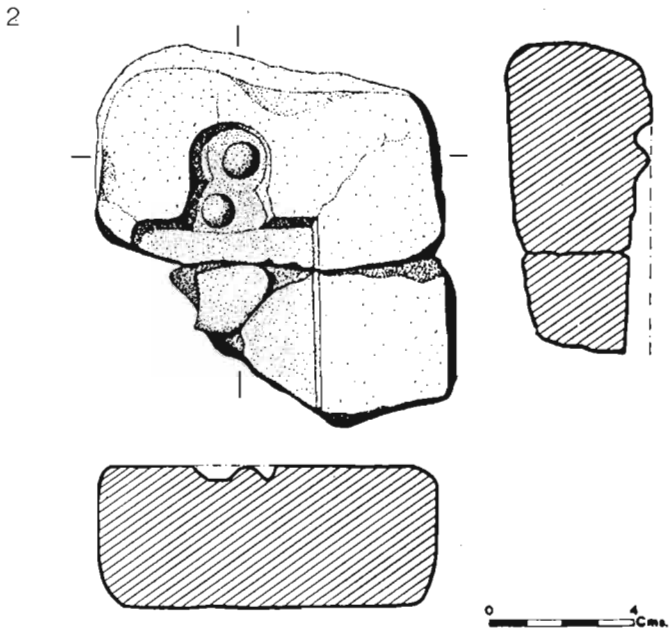
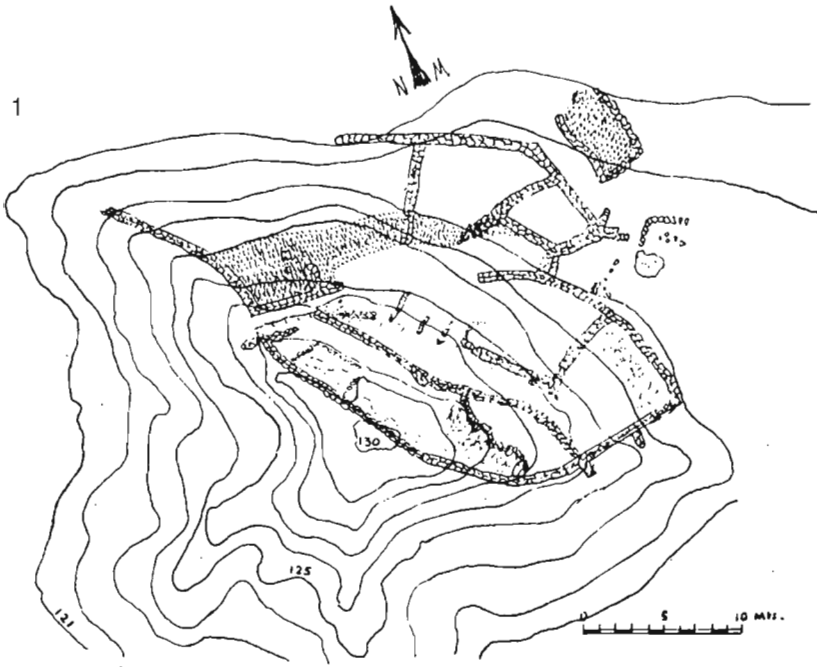


Lámina II. Garcés, I., 1987. Según Díez Coronel, L. y Pita, R., 1971.

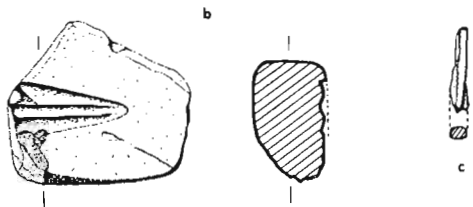
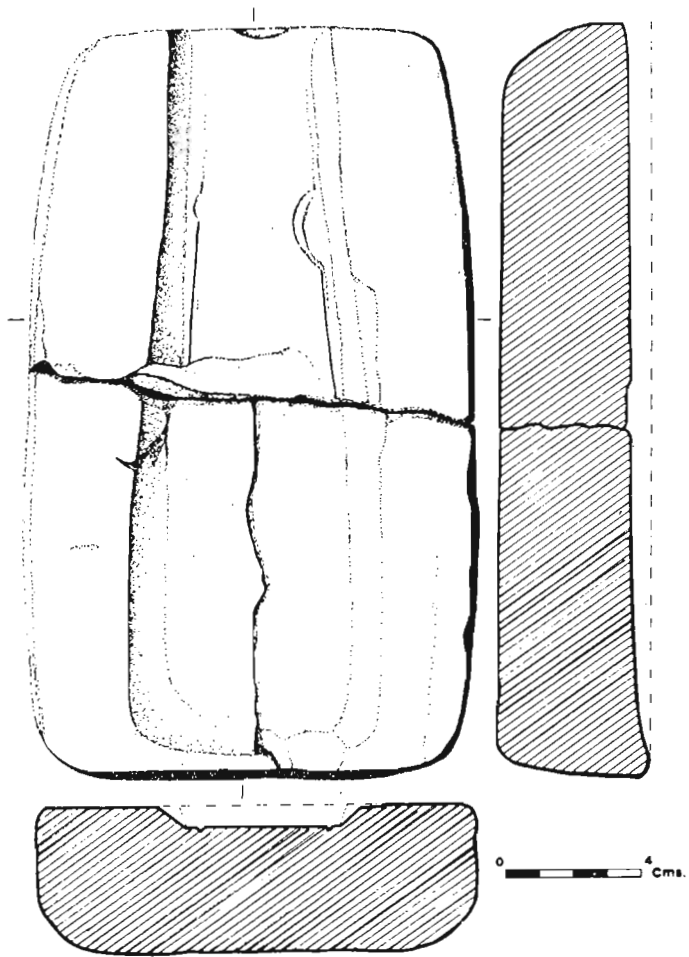


Lámina III.

1



2

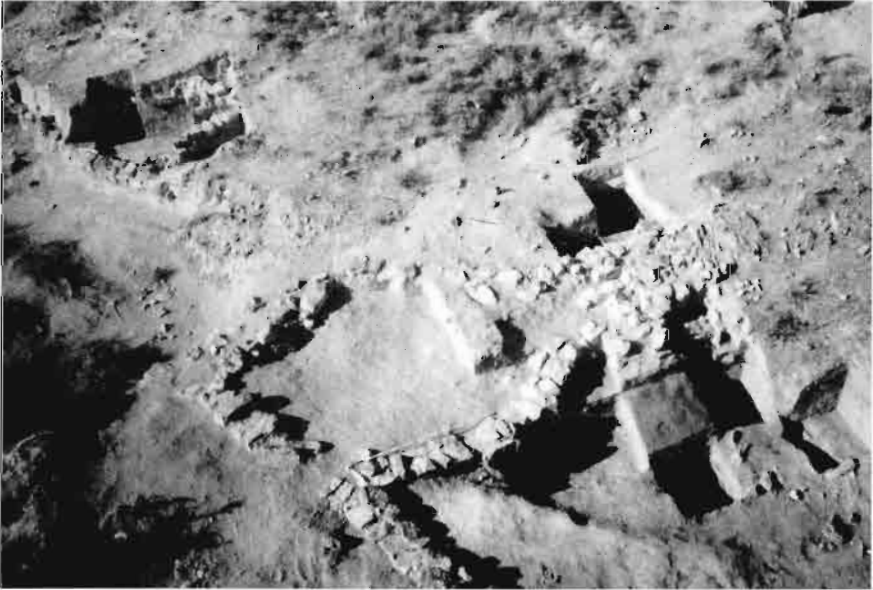


Lámina IV.



Lámina V.

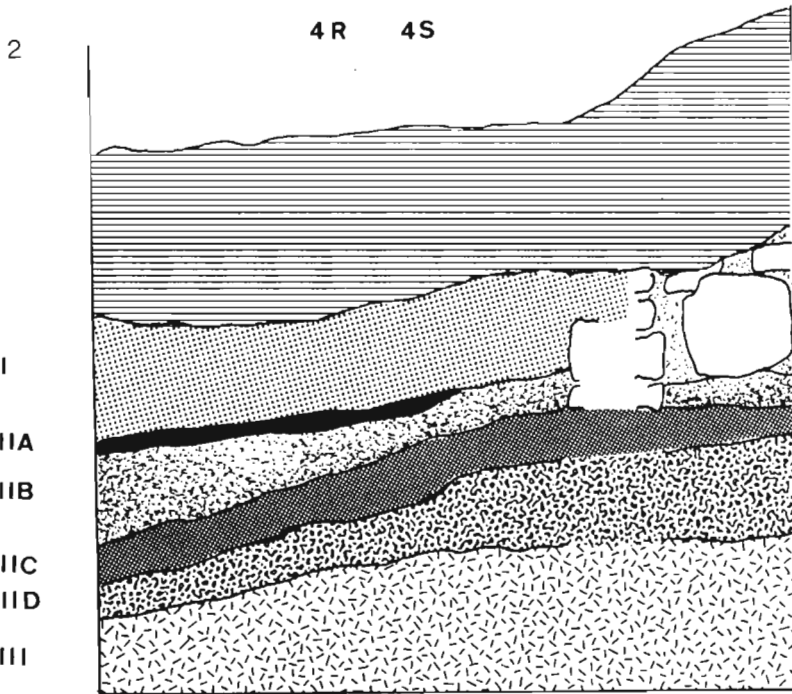
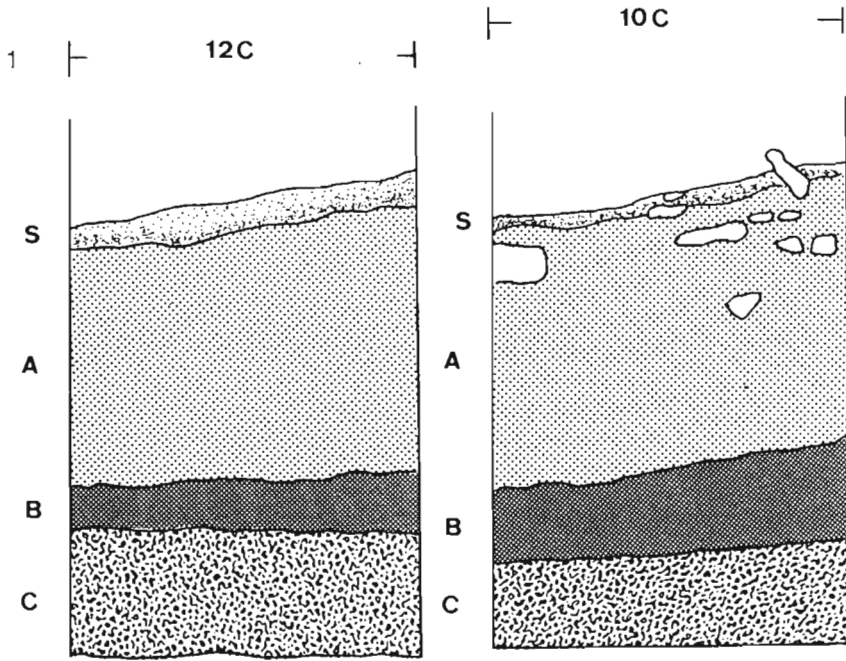
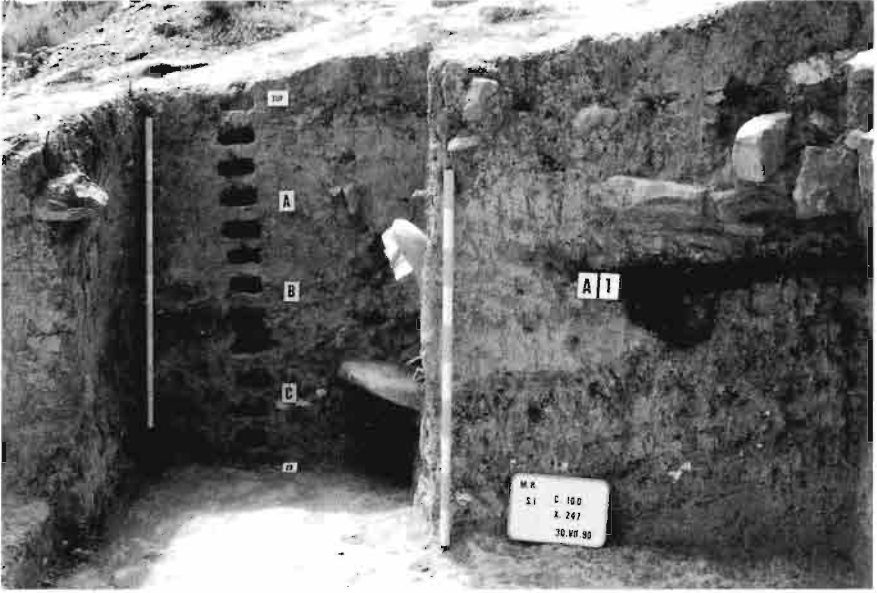


Lámina VI.

1



2

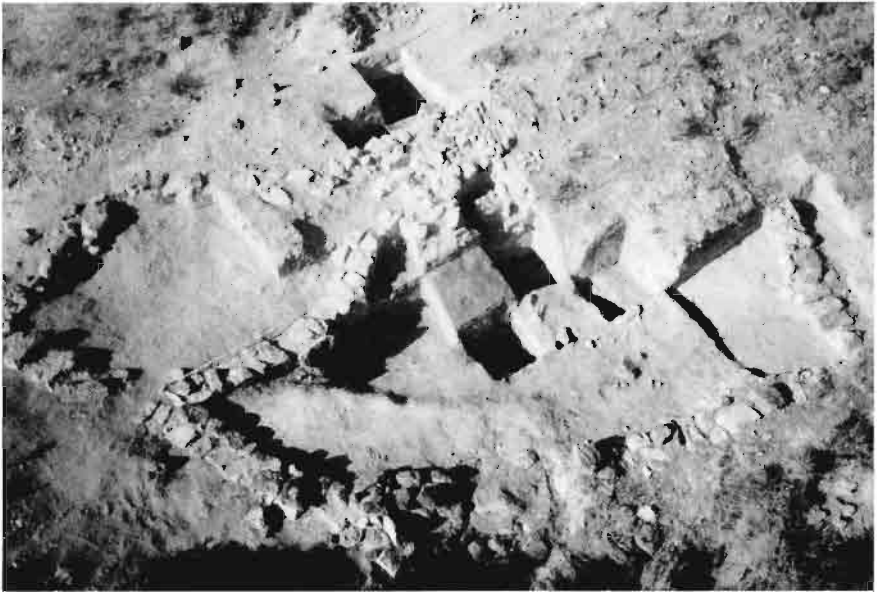
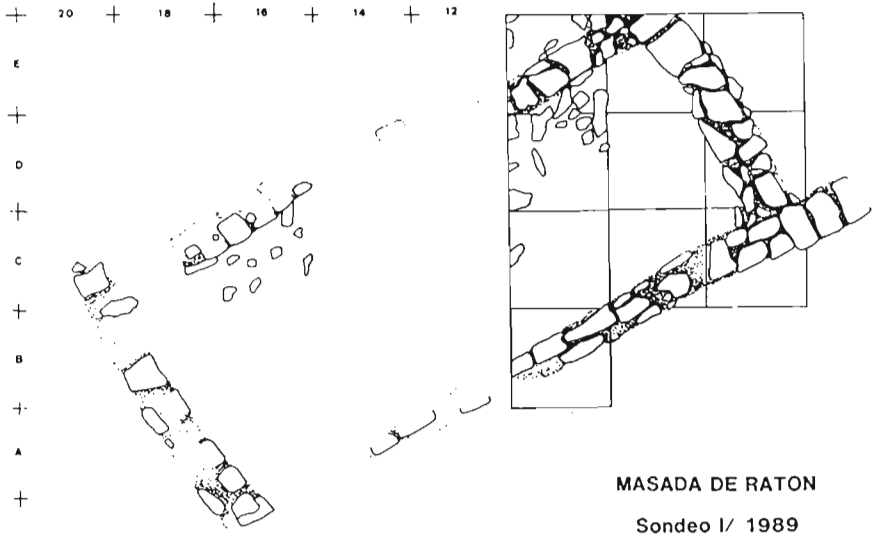
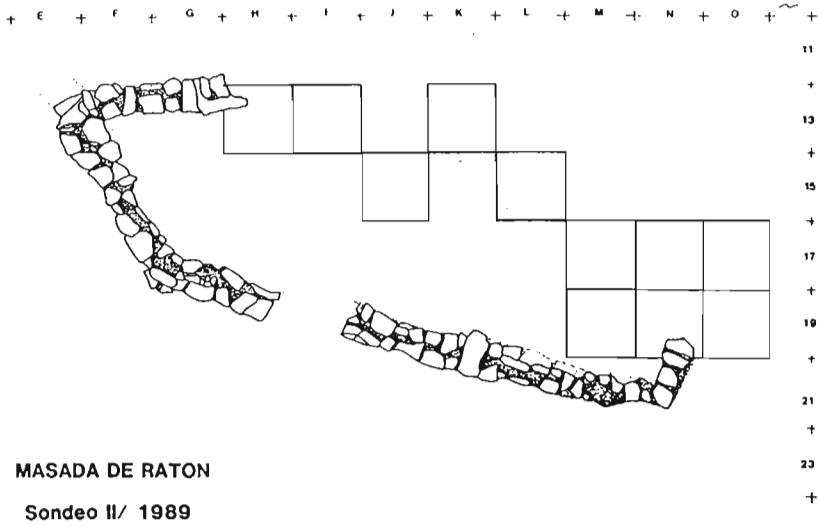


Lámina VII.

1



2



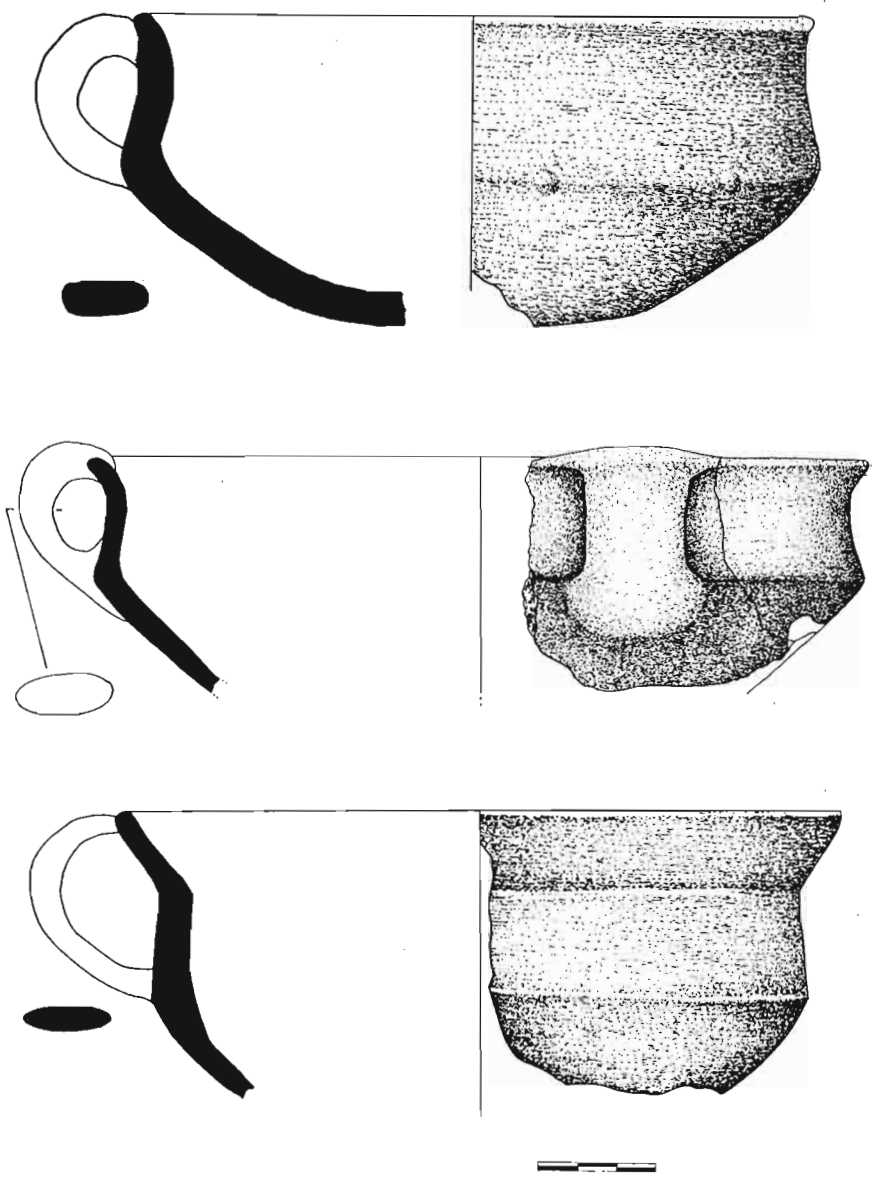


Lámina IX.

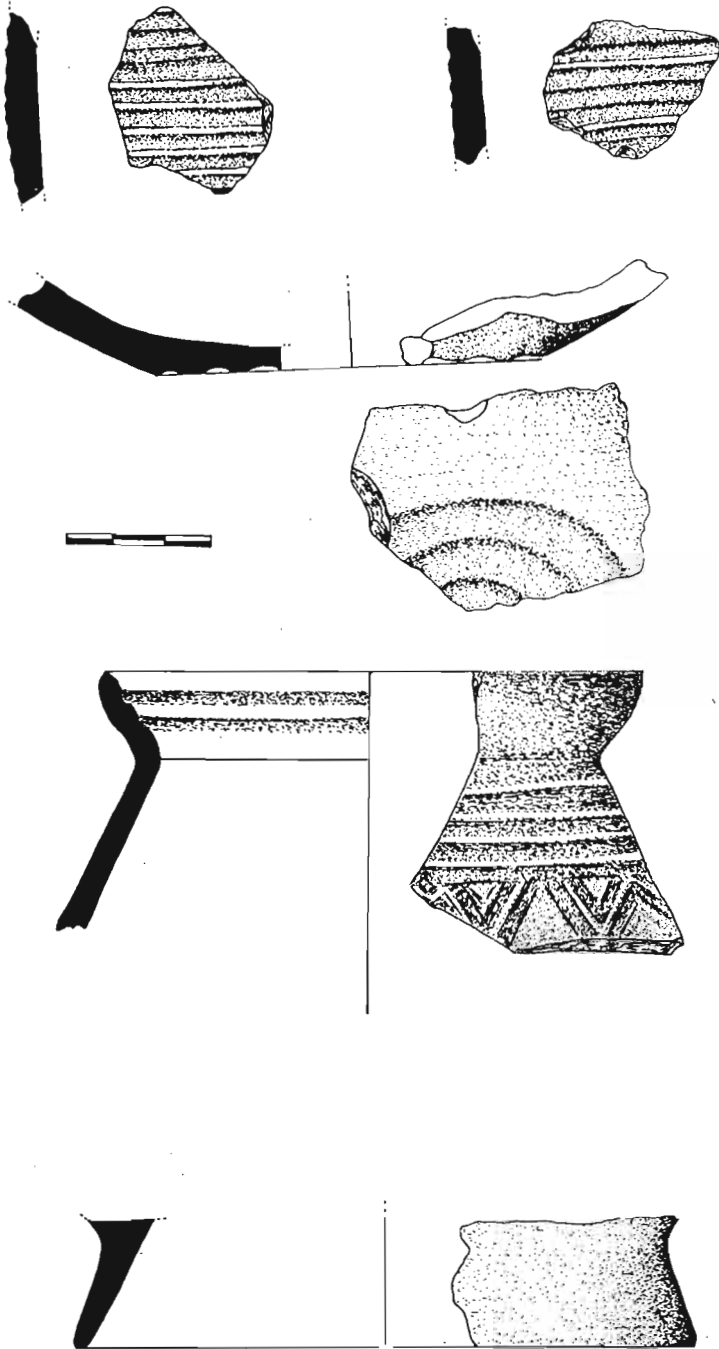


Lámina X.

1



2



Lámina XI.

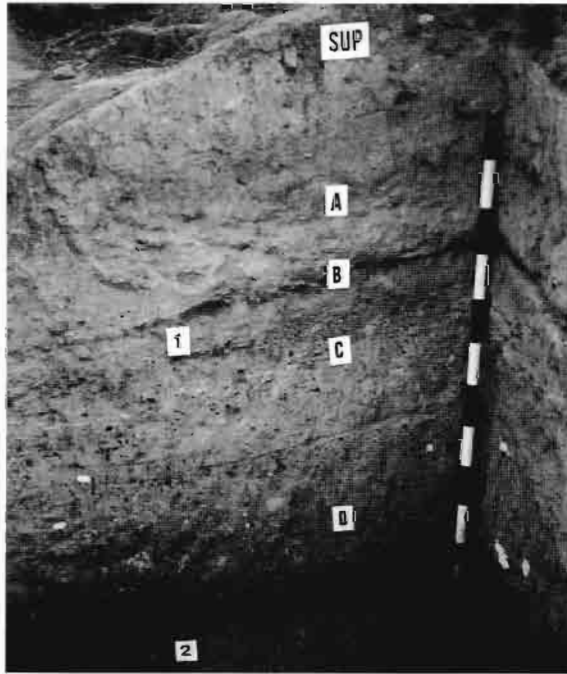


Lámina XII.

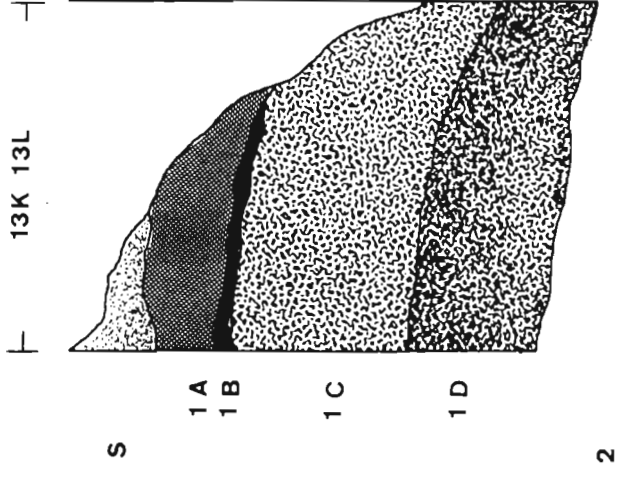
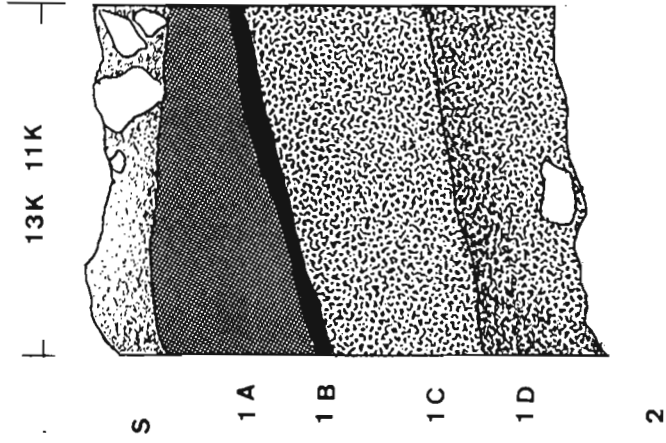
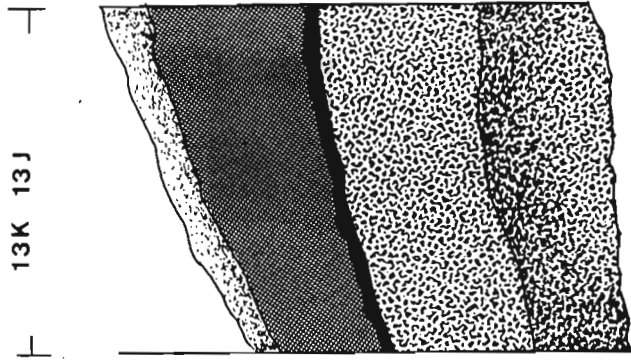


Lámina XIII.

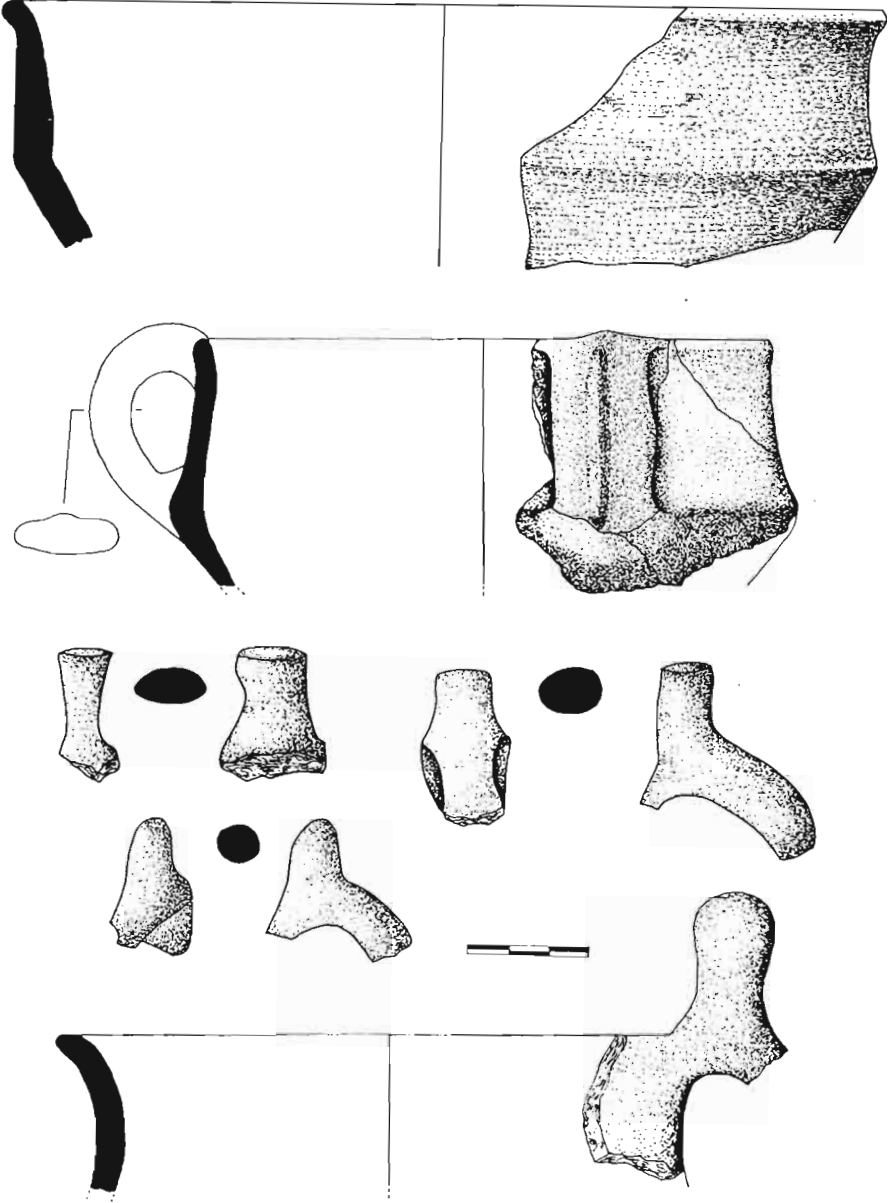


Lámina XIV.

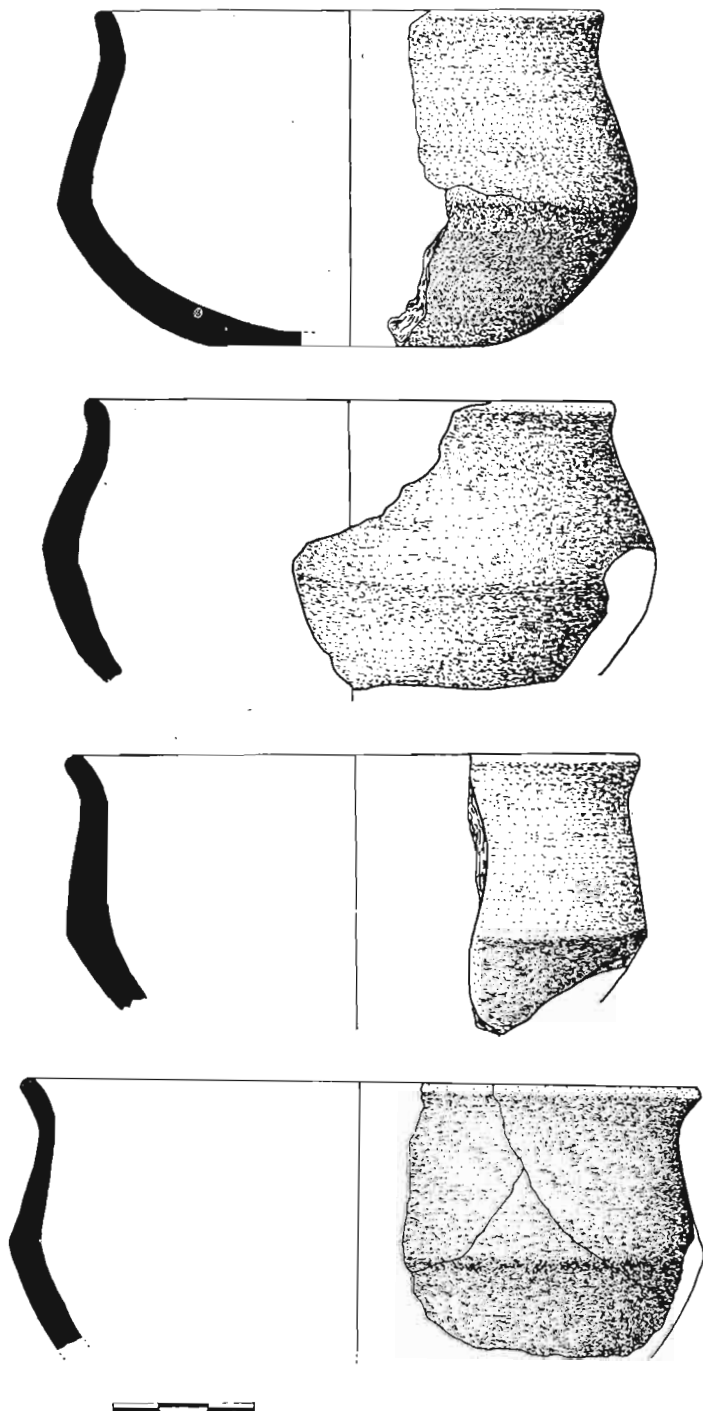


Lámina XV.

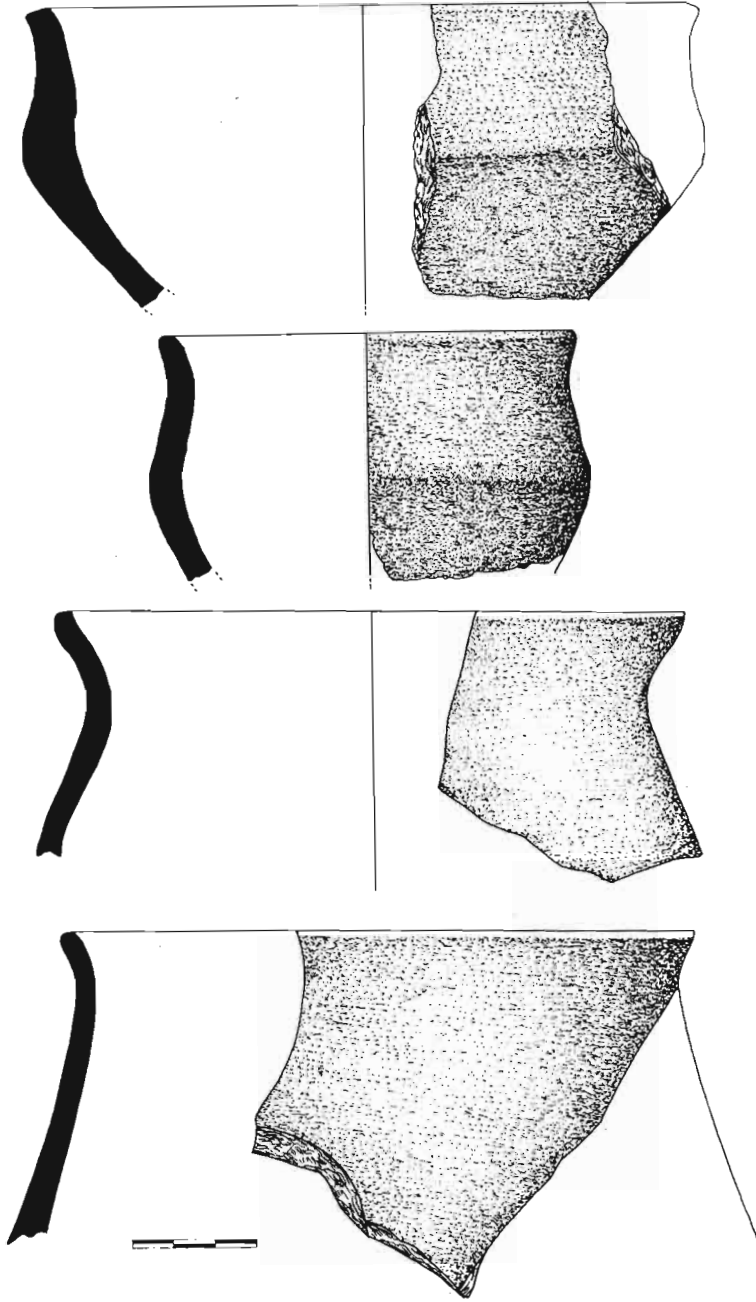
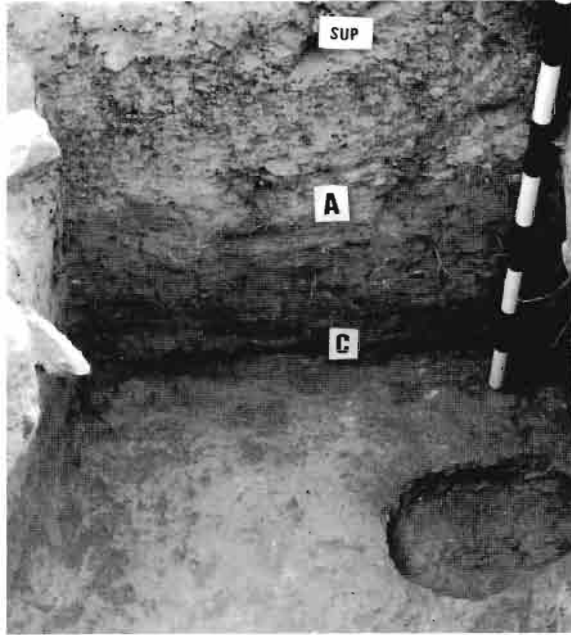


Lámina XVI.

1



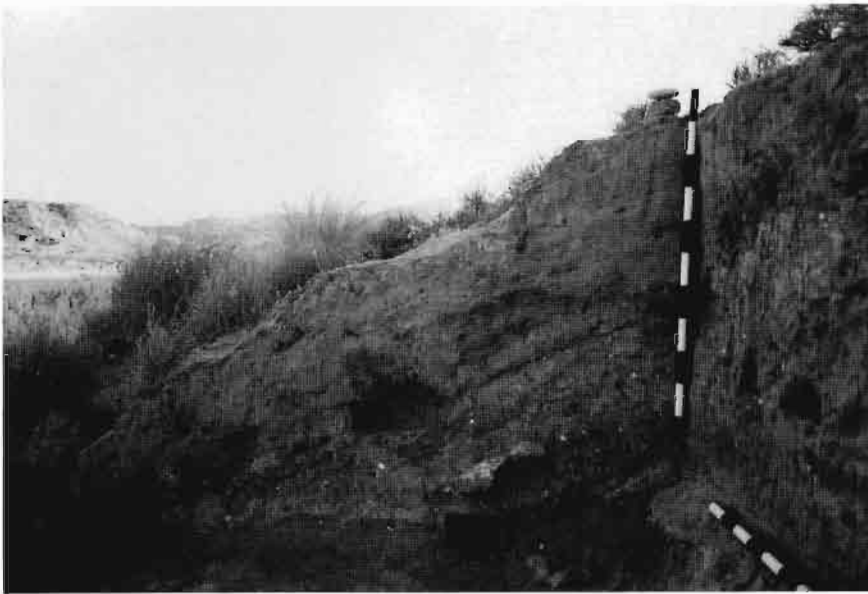
2



Lámina XVII.



1



2

Lámina XVIII.